

A una de las interrogantes más viejas:

En respuesta a su solicitud y con el ruego de que mantenga mi identidad en el anonimato — puede identificarme como espécimen nº uno si quiere llevar un orden — le remito una de las soluciones que he encontrado y que consiste en que atendiendo al archivo a que nos remite el sobrecito de ketchup encontrado en la caja de zapatos, que no es sitio, por cierto, y el ketchup estaría mejor en la de galletas, pero ahí es donde está porque hay personas con criterios un tanto exóticos mediante los que organizarse; atendiendo a ese archivo el intrusoⁱ entiende, con muy buen criterio que tengo que reconocerle aunque le tenga yo manía porque me chafó mi propia página con la que tantísima ilusión tenía, que a partir del mote citado se puede llegar (en una sola jugada, que si no no tendría gracia) ni más ni menos que a la casilla 63.

Si encuentro más soluciones se las iré enviando.

Y cuídese.

Ah. Si averiguo quién es Astolfo se lo haré saber también aunque tampoco puntúe, que lo importante es participar en este ambicioso proyecto y yo tendré suficiente con la satisfacción de haber dado respuesta a una pregunta tan antigua.

Un saludo.

Firmado:



ⁱ Recibe el nombre de “el intruso” en las páginas de esta magna obra un individuo aburrido y un tanto raro, poco sociable, que siempre decora sus escritos con este



ribete

pero tirando del hilo con mucha paciencia yo he descubierto, y se lo cuento porque aunque no puntúe quiero que también usted lo sepa porque me ha caído bien, que se trata de un caballero cuyo nombre es Asdrubal Cifuentes.